

¿"Conflicto de conflictos"? ¡Que no!, por Víctor Harel

22 de Noviembre de 2006

El conflicto israelí-palestino ha sido recientemente calificado como: "conflicto de conflictos", "tumor primario", "principal escollo para las relaciones entre el mundo occidental y el mundo musulmán", "embrión de la mayor parte de los problemas internacionales" y una serie de epítetos más.

Ciertamente, nuestro conflicto con los palestinos, que data de 100, 60, o 2000 años, dependiendo de quién y como haga la cuenta, es uno de los más complejos pues incluye casi todos los ingredientes conflictivos posibles: territoriales, religiosos, culturales, socio-económicos y más. Confronta dos sociedades con valores muy diferentes: una, la palestina, que lamentablemente continúa glorificando el terror, y la nuestra, que trata de erradicarlo.

Pero es un conflicto más, uno de los 25 (o más) abiertos en el mundo hoy: Darfur, Chechenia, Irak, Cachemira, Sri Lanka, Sáhara y más.

La "lógica" que se basa en la premisa del "tumor primario", crea la errónea impresión de que una gran parte de los conflictos armados nacen y mueren con el conflicto israelí-palestino, depositando sobre nuestros hombros –(y en el de los palestinos)– la tremenda responsabilidad (¿culpabilidad?) de la continuación del terror islámico. En otras palabras: actos implacables de terrorismo como los acaecidos en Nairobi, Madrid, Londres, Bali, Estambul y otros, podrían evitarse en el futuro si reinara la paz entre palestinos e israelíes.

Y siguiendo la misma "lógica": suníes y chiíes abandonarían la locura que les lleva a carnicerías diarias, Irán abandonarían sus deseos de borrarlos de la faz de la tierra y pondría fin a su programa nuclear bélico, en Sudán, después de 400.000 muertos las partes depondrían las armas, Al-Qaeda archivaría sus deseos de reconquistar de Al-Andalus y Bin Laden comenzaría a emular a la Madre Teresa de Calcuta.

Y la paz reinaría en el universo entero...

Asimismo, el fin de nuestro conflicto impediría a los petro-dictadores continuar usando el petróleo como arma estratégica de cohesión, de chantaje internacional

Y la misma "lógica" aduce que frente al "conflicto de conflictos" es imprescindible "actuar", "no guardar silencio" y, aún más imprescindible,

isalvar a Israel, a pesar de sí mismo!, ya que se supone saber mejor que nosotros cómo resolver nuestro conflicto.

Lo que es imprescindible comprender es que nadie quiere más que la inmensa mayoría de los israelíes –y probablemente una considerable parte de la población palestina– poner fin a un conflicto que afecta nuestras vidas –iayer si fuera posible!–; por seguridad, bienestar y dignidad de los que ahí vivimos y sufrimos, y como obligación ineludible ante las generaciones venideras, nadie tiene más necesidad que nosotros de paz.

Sean cuales sean las propuestas, las iniciativas, estas no pueden ser impuestas, deben surgir –para bien y para mal– de nosotros mismos, en negociaciones directas cara a cara entre Israel y todos aquellos palestinos que condenan y repudian el terror, todos aquellos que aceptan –o acepten– que en ese inmenso espacio islámico que constituye el Medio Oriente hay un espacio –modesto–, no más grande que la Comunidad de Valencia, para el estado judío. Ambas partes debemos renunciar a parte de nuestros sueños para hacer lugar al sueño del otro.

El conflicto israelí-palestino no constituyó un “escollo” ni impidió los acuerdos de paz con Egipto (1979) o Jordania (1994), permitiendo a ambos países establecer relaciones diplomáticas con Israel, y por lo tanto tener hoy en día un papel mediador preponderante. Y a ambos les estamos agradecidos por ello.

A nuestro juicio, no debe permitirse el uso –y abuso– del PRETEXTO del conflicto israelí-palestino para atemorizar a Occidente con amenazas terroristas.

El argumento “mientras exista el conflicto israelí-palestino, existirá terror en el mundo” debe ser rechazado como una coartada falsa y descarada.

Mientras en Israel continuamos abocados a construir una sociedad lo más justa y equitativa posible, no exenta de defectos por cierto, seguimos buscando con la misma dedicación el camino que nos conduzca a la estabilidad y a una paz con nuestro vecinos, basándose en el respeto mutuo y en la visión de los dos estados, el de Israel y el palestino, viviendo en paz, seguridad y estabilidad. Y guardamos la certeza de que esta visión se concretará, pues así lo queremos, anhelamos y deseamos ambas partes del conflicto.